

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ORGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES.

Educacion física, intelectual y moral de la mujer.—Caridad y beneficencia.
Justicia.—Proteccion mútua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN A LA CREACION DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y Provincias:—Un trimestre SEIS reales y VEINTIDOS al año.—Los maestros y maestras de educacion, SEIS reales trimestre, DIEZ semestre y VEINTE por un año.—Ultramar y extranjero, el DOBLE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la Direccion, Redaccion y Administracion, calle de Jesús del Valle, número 7 cuarto principal derecha, donde se dirigiran los pedí dos.

SUMARIO.

Advertencia: Prospecto de la rifa de *La Estrella de los pobres* para el 23 de Diciembre.—*Literatura española*, por F. B.—*Premiencia de la música religiosa sobre la profana*, por Rafael Luna.—*Modas femeniles*, por Antonio de Trueba.—Mesa revuelta: *La moda*, poesia por José Estéban Bravo.—Noticias teatrales.—Sueños.—Seccion de anuncios.

ADVERTENCIA.

Para conocimiento de nuestros suscritores y del público en general, copiamos á continuacion el prospecto de la rifa que la Asociacion benéfica de Señoras *La Estrella de los Pobres* celebra, con motivo de la solemnidad de las fiestas de Navidad, el dia 23 del corriente.

Rifa en union y con todos los premios de la Loteria nacional menos los reintegros y las aproximaciones.

Prospecto de la que se celebrará el dia 23 de Diciembre de 1875.

Constará de 25.000 billetes habiendo 1.288 premios distribuidos del modo siguiente:

Un premio consistente en una alhaja por valor de 12.000 reales, para igual número del que obtenga el premio mayor de la Loteria nacional del dia 23 de Diciembre de 1875, 12.000 rs.—Un premio consistente en una alhaja por valor de 4.000 reales,

para igual número del que obtenga el premio segundo en la lista de la Loteria nacional, 4.000 reales.—Un premio consistente en una alhaja por valor de 2.270 rs., para igual número del que obtenga el premio tercero en la lista de la Loteria nacional, 2.270 rs.—Cuatro premios consistentes en cuatro alhajas por valor de 250 rs. cada una, para cada uno de los números premiados con 125.000 pesetas en la lista de la Loteria nacional, 1.000 reales.—Quince premios consistentes en 15 alhajas por valor de 150 rs. cada una, para cada uno de los números premiados con 50.000 pesetas en la lista de la Loteria nacional, 2.250 rs.—Veinticinco premios consistentes en 25 alhajas por valor de 50 reales cada una, para cada uno de los números premiados con 25.000 pesetas en la lista de la Loteria nacional, 1.250 rs.—Mil doscientos cuarenta y un premios consistentes en 1.241 alhajas por valor de 30 rs. cada una, para cada uno de los números premiados con 2.500 pesetas en la lista de la Loteria nacional, 37.230.

Total de premios, 1.288, idem de reales, 60.000.

Nota. Las alhajas se expresan detalladamente al dorso de los billetes.

Los premios se pagarán á la presentacion del billete en la Administracion central de la rifas, calle de las Hileras, número 12, cuarto entresuelo, esquina á la calle del Arenal, de 10 á 3.

La tasacion de las alhajas está hecha el dia 8 de Diciembre por el perito D. Julian de las Heras y Crespo, con sujecion á retasa segun la Ley de Rifas, y están depositadas y expuestas al público en el Estanco de la Puerta del Sol, núm. 14.

Estas rifas están autorizadas por Real orden de

19 de Junio de 1875, publicada en la *Gaceta* del 42 del propio mes.

Precio del billete, 4 reales.

El depositario. *Manuel Moreno Bianchi*.—La presidenta, *Pilar Gispert*.

LITERATURA ESPAÑOLA.

Continuacion.

Una nacion que cuenta ciento treinta y seis poetas liricos en un solo siglo, y que posee además un gran número de poemas anónimos del mismo género y tiempo, no puede menos de estar dotada de un genio verdaderamente poético, debiendo notarse que basta la coleccion de estas poesías para dar á conocer al historiador de la *Literatura española* el carácter de nuestra nacion, circunstancia que hace su lectura mas interesante para el observador filósofo, que para el simple literato.

Sean las que fueren las causas que impidieran á los poetas del siglo xv elegir para sus poesías ascéticas los rasgos verdaderamente poéticos que ofrece la religion, no produjo el entusiasmo de nuestros vates en todo aquel siglo, sino una que otra cancion algo mas poética que los cantos religiosos que se cantaban en las iglesias, pudiendo estarse, por ejemplo, el mote con que *Juan Tallante*, autor de la mayor parte de las canciones religiosas que se encuentran en el *Cancionero general*, canta las veinte excelencias de la Virgen María, ó el juguete del vizconde de *Altamira*, sobre las cinco letras que componen el nombre de María, ó bien el *Ave-Maria* que compuso *Fernan Perez de Guzman* en versos mas áridos que la prosa. En todos se nota la misma uniformidad, sin hallarse una sola idea ó expresion poética que amenice la aridez dogmática de la composicion.

No son de mayor mérito las piezas morales que contiene el *Cancionero*, por que habiendo desaparecido el arte de amenizar las verdades morales con los adornos de la poesia, solo produjo aquel siglo alegorias versificadas con desairada frialdad sobre las virtudes ó vicios, definiciones escolásticas ó pensamientos comunes, expresados unas veces con hinchazon, otras con delicadeza, y no pocas en versos elegantes, pero sin ninguna poesia. *Gomez Manrique* dirigió á los Reyes Católicos un poema

didáctico en redondillas, intitulado *Regimiento de Principes*; pero no pudo expresar las verdades que queria persuadirles, sino en prosa versificada.

En general, aunque dotados nuestros poetas españoles de no menos fogosidad que los italianos, y de igual afición á los desvarios del ingenio, siempre se distinguieron de los últimos en la gravedad de su carácter, proviniendo de esta circunstancia la natural inclinacion de los primeros á las sentencias y adárgos útiles, y la igualdad de mérito que hallaban entré una máxima de la mas severa moral, y un simple aviso de prudencia.

El grandé arte de los poetas eróticos de aquel tiempo, se reducia á presentar una idea bajo todos los aspectos de que era susceptible, alambicarla, y no abandonarla hasta despues de haber agotado todos los modos de repetirlo, porque creian firmemente que se explicaba tanto mejor un afecto, cuanto mas se repetia. Esta locuacidad es una falta en las canciones italianas y en las redondillas amorosas españolas; pero nuestros poetas, aunque usan en sus composiciones amorosas mas agudezas y juguetes que aquellos, son mas serios y enfáticos, presentando por lo comun el candor de estilo de las canciones de los trovadores: semejanza producida, no por la imitacion, sino por el gusto caballeresco que entonces dominaba en el mediodia de Europa.

Los poetas españoles del siglo xv se manifestaron mas vehementes que tiernos, porque el suspiro del apasionado italiano es un grito en el labio del español, y así vemos que el asunto principal de las canciones amorosas españolas, son por lo comun pasiones ardientes, desesperacion impetuosa y sensaciones violentas, en vez de los éxtasis apacibles de los italianos.

Lo que caracteriza particularmente nuestras canciones es la continua lucha que sostienen entre la razon y la pasión. A los poetas italianos les importa poco que triunfe la razon; pero el español mas severo en su moral, quiere parecer cuerdo aun en la locura, y casi siempre lo consigue á costa de la dulzura poética. No dejaria de ser interesante y aun útil la continuacion de este paralelo, si la índole de este trabajo nos permitiera llevarlo mas adelante.

Algunas canciones de *Juan de Mena* prueban cuán felizmente hubiera inspirado la naturaleza sola á los poetas españoles del siglo xv, si no hubiesen cedido con tanta frecuencia al deseo de hacer brillar su erudicion; y es lástima que esta falta haga olvidar la dulzura poética de las siguientes estrofas con que empieza una de estas canciones:

Muy mas clara que la lana
sola una
en el mundo vos nacistes;
tan gentil que no vencistes,
ni tuvistes,
competidora ninguna.

Desde niñez en la cuna
cobrastes fama, beldad,
con tanta graciosidad,
que vos dotó la Fortuna,

Que assi vos organizó
y formó

la composición humana.
que vos sois la mas lozana
soberana

que la Natura crió.

Quién sino vos mereció
de virtudes ser monarca?

Quanto bien dijo Petrarca
por vos lo profetizó.

F. B.

(Se continuará.)

PREEMINENCIA

DE LA

MÚSICA RELIGIOSA SOBRE LA PROFANA.

De siglos atrás, y con mayor insistencia en el presente, viene agitando entre los sabios de todas las naciones de Europa, el pensamiento de inventar, ó fuidar (como si fuera posible) un idioma universal.

Este proyecto, en el que hasta hoy se ha trabajado infructuosamente, lo creemos del todo inútil. El lenguaje universal existe; es tan antiguo como el mismo mundo, á cuya ordenacion presidió, segun Pitágoras (1); porque este lenguaje es la música.

El origen de la música, como el de la poesia y todas las demás bellas artes, fué el deseo innato en el alma humana, de loar á la divinidad, y levantar el espíritu á lo infinito. Nada puede dar mas grandiosa idea del fervor religioso de un pueblo, de su fé y espiritualidad, que contemplar á

(1) La doctrina pitagórica enseña que Dios necesitó valerse de un instrumento músico para ordenar el universo, y que los astros y planetas al rodar en el espacio, producen una armonía divina, á lo que llama música celestial, y que no percibimos los mortales, porque acostumbrado á ella nuestro oído, desde el principio de nuestra existencia, ya no sabe apreciarla ni distinguirla.

los hebreos, capitaneados por Moisés, cantando himnos en alabanza del Señor, cuando fugitivos cruzaban las arenas del desierto. De su música, sublime y magestuosa, ni la mas leve nota nos ha conservado la tradicion, y sin embargo, al leer en la Biblia los cantos de Moisés y Maria, parece que hieren vigorosamente nuestro oído las voces unisonas de tantos millares de hombres, mujeres y niños alzando á un tiempo su plegaria y su espíritu á Jehová.

Todos los pueblos de la tierra han loado á sus dioses por medio del canto, y al creer los griegos, compañeros de Alejandro, que los cánticos religiosos de los indios, eran los mismos de Orfeo y Homero, compuestos en honor de las divinidades de la Grecia, nos enseñan que, si bien ellos no comprendian la letra de sus himnos, se sentian conmovidos por la música, que hablaba á sus almas de la divinidad.

Jamás la música mas delicada, deliciosa y exquisita, ejecutada en nuestros teatros y salones de canto, por los mas perfectos profesores, conmovirá tan profundamente nuestro ánimo, como los sonoros acentos del órgano, difundiendo por las bóvedas de nuestras góticas catedrales y acompañando los cánticos del coro, en alguna festividad religiosa.

Un profano al arte, puede asistir completamente impasible á la ejecucion de cualquiera de nuestras mas célebres óperas; y si á mas de profano es de naturaleza poco espiritual, hasta puede hostezar y cansarse de oír todos los ritornelos con que el gusto moderno enriquece el canto. Pero ante la sobriedad, la magestad, la melancólica dulzura de la música religiosa, el alma menos impresionable se confesará vencida, y sin saber, ni poder explicarse la causa, se sentirá melrosa, sobrecogida, agitada, triste, hasta que penetrada por aquella melodía infinita, se postra espiritualmente ante su Creador, y saborea delicias, tan desconocidas, como inefables.

No es nuestra patria la menos favorecida del cielo en célebres maestros de música religiosa, y si algun dia llegan á difundirse los tesoros de este género que guardan nuestras antiguas catedrales competirán ventajosamente con aquellos que hoy mas la Europa admira.

Sin que sea nuestro intento deprimir la música profana, y sin que nos sintamos incapaces de comprender, de sentir la magestuosa música de Meyerbeer; la tiernamente melancólica de Bellini; la llena de pasión y sentimiento de Donizetti, todas las deliciosas impresiones que estos y otros subli-

mes maestros nos han hecho experimentar, quedan desvanecidas ante el éstaxis indescriptible, la admiración profunda, el inolvidable encanto que se apoderaron de todo nuestro sér la primera vez que en la magestuosa catedral de Salamanca, oímos cantar el célebre Miserere del inmortal Doyagüe.

Cuanto nuestra pluma se esforzara en pintar ahora, sería pálido, comparado con lo que nuestra alma sintió en aquellos deliciosos momentos, en que, arrebatada por completo del mundo material, se habrían para ella mágicos horizontes, desconocidos mundos radiantes de luz, de sentimiento y de armonía. Oyendo tan sublime, tan magestuosa música, que aleja por completo del ánimo toda idea terrenal, que purifica é inmateraliza nuestro sér, la fé se aviva en nuestro pecho, la esperanza renace en el alma atribulada, y el sueño de la muerte, para el que el gran Doyagüe compuso tan solemnes arrullos, se presenta á nuestra imaginación bajo un aspecto tranquilizador y benigno. El gran artista, que revela á la vez el gran filósofo, meditando en las miserias de la vida, y con la vista fija en la eternidad, halló en su alma, halló en su gé-nio el vigor bastante para dar forma á sus meditaciones; para ornar con grandiosas melodias los sublimes lamentos del Rey-profeta.

La causa á nuestro juicio, de que España no haya aun producido un gran maestro de música profana, una buena ópera que verdamente merezca el nombre de tal, es el respeto con que miramos los españoles la música religiosa, y la originalidad, facilidad y gracia de nuestra música popular, que hasta ahora ha bastado á satisfacer nuestras aspiraciones musicales. Estos dos géneros jamás se han refundido en España, y marchando por distintas sendas, ninguno aisladamente es capaz de dar vida á la ópera española, ni hasta ahora ha habido un gé-nio suficientemente osado para llevar al teatro nuestra sublime música religiosa, empleándola en asuntos profanos, y aliándola con la popular, tan rica, tan vária y llena de pasión y movimiento. La verdadera música patética, no puede ser producida mas que por la unión de las dos anteriores, y sin este género de música, que tan sublime han hecho las dos escuelas italiana y alemana, la ópera propiamente dicha, no puede existir.

En este siglo en que la música ha hecho tan prodigiosos adelantos, y al que pertenecen los mas grandes maestros de este divino arte, abiertos nuevos horizontes á las inteligencias, se esfuerzan en crear un nuevo género, bajo el nombre de *música del porvenir*.

La verdadera música del porvenir, según nuestras cortas luces, será aquella que consiga, si esto es posible, á la inteligencia humana, transmitir, expresar las ideas y pensamientos, como hoy expresa y trasmite los sentimientos y pasiones. Si tan grandioso adelanto se consigue, si por medio de la música llegamos á poder expresar nuestras ideas, si la filosofía, y quien dice filosofía, dice investigación de la verdad absoluta, alcanza tener por agente la música, ese lenguaje universal, como decimos al principio de nuestro artículo, comprendido por todas las naciones de la tierra, la humanidad marchará en magestuosa y unísona armonía por la radiante senda del progreso.

Entre tanto, no perdamos de vista, que nuestra música, verdaderamente religiosa, es la que ha entrado desde luego en tan gloriosa vía, pues prescindiendo por completo de las sensaciones externas, hiere derecha y vigorosamente nuestro espíritu, revelándole la divinidad, y proclamando su absoluta preeminencia sobre la música profana, que dirigiéndose únicamente á nuestros sentidos, si bien conmueve y esclaviza nuestro corazón, no siempre consigue hacer vibrar las cuerdas de nuestra alma.

RAFAEL LUNA.

MODAS FEMENILES.

Sé que los señores hombres hemos aceptado mas de una vez modas que en lo ridículas se acercaban, si no igualaban, á las mas ridículas usadas por las señoras mujeres; dígalo sino aquella que aun nos recuerdan las pelucas blancas con que hacen el oso ciertos funcionarios; dígalo la tirita de paño llamada *frac* que flotaba hácia la parte posterior de los señores hombres, y dígalo, en fin, el canuto llamado sombrero de copa alta que aun llevamos muy á satisfacción de sus inventores los chiquilicustros; pero las modas de los señores hombres siempre tuvieron alguna razón de ser, al paso que las de las señoras mujeres nunca tuvieron mas razón de ser que la del *porque sí*. Las pelucas blancas pudieron tener su origen en un excesivo amor á la ancianidad, la tirita de paño en la parte posterior en un excesivo amor á la decencia y el canuto capital en una excesiva repugnancia á ostentar la estatura de un perro sentado. Además las modas exageradas y ridículas aceptadas por los señores hombres merecen disculpa, ó porque pasaron rápidamente como la tirita de paño en salva la parte, ó porque dejaron de ser una singularidad por su misma permanencia, como sucedió con el canuto que regocija á los chiquilicustros.

Las modas de las señoras mujeres no tienen ni la disculpa de una tendencia laudable, ni la de ser instables para ser reemplazadas por otra mejor, ni la de perder su ridiculidad por medio de la permanencia.

Si un día llega de París ó de Londres ó del quinto infierno, un figurin de modas en que la señora mujer aparezca llevando por apéndice una cola de burro, verán ustedes qué pronto aparecen por esas calles de Dios alguna damisela dándose tono con el tal apéndice y verán Vds. qué pronto vemos á todas las señoras, mujeres muy serias, con su colita de burro detrás, acogiendo como la mas fina y delicada de las lisonjas galanterías como esta. ¡Le está á Vd. perfectamente la cola!

Las señoras mujeres no se meten nunca á examinar el por qué de las modas, ó mejor dicho, las modas no tienen para ellas mas razon que el *porque sí*.

Señor, me digo cuando veo á una señora mujer reventando de orgullo, porque, por ejemplo, va recogiendo la basura de las calles con una vara de vestido y otra de enaguas; señor, ¡qué idea tendrá esa desdichada de lo que honra, y por tanto debe envanecer, en este mundo, que honra, y por tanto debe envanecer, en este mundo, cuando se envanece con eso? ¿Será posible que la generalidad de las señoras mujeres crean que se las tiene por mas hermosas, por mas virtuosas, por mas talentudas, por mas sábias, porque en vez de llevar un vestido de lana llevan una de seda, porque en vez de llevar un vestido y unas enaguas, como Dios manda; es decir, limpios y tapando solo lo que se debe tapar, los lleven tapando lo que debe estar descubierto, y recogiendo en la calle lo que solo deben recoger los barrenderos; porque en vez de llevar la cara limpia la llevan embadurnada y porque en lugar de llevar el pelo que Dios les dió lleven el que se ha cortado á las enfermas en el hospital ó á las murratas en el campo-santo? ¿Qué idea, señor, tienen las señoras mujeres de lo que en este mundo es verdaderamente bello, es verdaderamente justo, es verdaderamente natural, es verdaderamente hermoso?

Conozco señoras que, pensando como yo en punto á modas, han dicho: «A mí no me basta que se lleve una cosa para que yo la lleve sin ver antes si se debe ó no llevar. Yo tengo mi pelito, no muy abundante ni muy hermoso, pero muy retemjo, y ese es el que he de llevar siempre y no el de ninguna enferma ni ninguna muerta. Si mi moño no levanta mas de cuatro pulgadas, no le he de llenar de embuchados para que levante diez, que aunque levante cuarenta no he de ser por eso ni mas hermosa ni mas discreta, ni mas digna del amor de mi marido, de mis hijos y de la sociedad en que vivo. Frente mia, tú no has de ser mas noble, ni mas hermosa porque te llene de sortijillas y guedejas y garambainas. Carita mia, el agua limpia y fresca es lo único que te debe hermosear y refrescar y pedir para tí un beso á mi marido y mis hijos y mis amigas. Vestidito mio, no quiero yo que andes por los suelos induciendo en dudas acerca de la limpieza de lo que tapes, sino que andes por donde debes andar dando testimonio de la limpieza de lo que descubres y ocultas. Me guardará muy bien de ir hecha un adefesio, vistiendo al uso de 1835 en 1875, pero en un

buen medio está la virtud. Si hay gentes que se ríen de este buen medio, me importará su risa un comino, que vituperios y alabanzas se deben apreciar teniendo en cuenta de quién vienen.»

De estas señoras mujeres entran poquísimas en libra, y de aquí viene la profunda pena de que he hablado al principio de este artículo. ¡Cielos! si Michelet no calumniara á la antigüedad y la antigüedad tendria razon en hacer con las señoras mujeres aun mas picardías que con ellas hacemos los señores hombres!

No me puedo conformar con eso de que no tengan su alma en su almaric como la tenemos los hombres las señoras mujeres, porque... lo dicho, mujer es la mitad de la humanidad, mujer era mi madre, y... vamos, generalmente hablando, las señoras mujeres son cosa muy mona.

Pero al escribir esto, dejo la pluma, enciendo un cigarro y me asomo al balcon para descansar y meditar un poco, y veo pasar por la acera de enfrente á una señora amiga mia que hacia cosa de un año queria justificar el uso de la sobrefalda, diciéndome que tenia el honesto objeto de velar las formas de la mujer, y ahora lleva falda y sobrefalda tan ceñidas que... ya conozco todas sus perfecciones é imperfecciones corporales.

En *El libro de las montañas* dije:

Los hombres y las mujeres
disputan muy amenudo,
sobre cuál de los dos sexos
es en maldad mas fecundos.
¡Válgame Dios qué manía
de desperdiciar discursos!
Los hombres y las mujeres
son la gente peor del mundo.

En cuanto á la cuestion de bondad, estoy conforme con esto, pero en cuanto á la de entendimiento... ¡hum! no sé qué te diga, Anton!

ANTONIO DE TRUEBA.

MESA REVUELTA.

LA MODA, POEMA.

CANTO SEGUNDO.

I.

Algun tiempo despues (si no me engaño
pasó algo mas de un año),
ya no era Rosalia
la jóven que en secreto pretendia,
contemplando la altura inmensurable,
descifrar una cosa indescifrable
á los pocos abriles que tenia;

ya no era aquella tierna colegiala
del lozano jardín contento y gala;
ya no era la inocente que, dudosa,
al padre al preguntar si estaba hermosa
vestida de percales,
oyendo un sí, mostraba dos iguales
filas de perlas, siendo candorosa;
y no era, en fin, la que volar dejando
la mente en pós de sueños ideales,
llegó solo á saber interrogando
á su alma virginal, y preguntando
de una fuente también á los cristales,
que envidiaban los cielos su hermosura,
las flores entreabiertas su frescura,
su pureza las áuras matinales.

II.

Sus lindos zóles, grandes, adormidos,
por hebras de azabache resguardados;
sus cabellos hermosos, destrenzados,
por la falda finísima perdidos;

Sus dientes diminutos, escondidos
á medias tras los labios perfumados;
y de seda sus dedos soprosados
con las blancas mejillas engreídos;

Si eran dulces encantos que atraían
un enjambre de humildes amadores,
los que della el espíritu veían.

A somarse á sus ojos burladores,
helado el corazón triste sentían
al recibir el calor de sus fulgores.

III.

Libre, inconstante y loca, dominando
del autor de su vida el alvedrío,
cuanta belleza el rostro iba ganando,
el alma iba agostando
al secarse en sus hojas el rocío.

La razón su capricho atropellaba,
La luz de un buen consejo no veía,
de quien no era voluble se mofaba,
el lujo la encantaba,
del rubor y modestia se reía.

Y siempre alegre, y rica, y vanidosa,
y noble, y adulada, obedeciendo
á una voz de su pecho misteriosa,
miraba desdeñosa
al que pedía amor de amor muriendo.

Y los pobres ilusos, á millares,
mas ciegos cuanto mas menospreciados,
un tanto mitigaban sus pesares,
pidiéndola en cantares
la esperanza de sér por ella amados.

No era extraño que al padre le inquietara,
el pánico oyendo de la muerte,

que su hija adorada no pensara
que un hombre que la amara
viviera amigo á proteger su suerte.

Ni que ella, idolatrando su hermosura,
su gracia, su dinero y su nobleza,
lo que da, en mi sentir, mucha amargura,
creyera una locura
hallar quien no doblara la cabeza.

JOSÉ ESTÉBAN BRAVO

(Se continuará.)

FUNCION RELIGIOSA.

El domingo 12 tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, la solemne función que la sociedad benéfica de señoras, *La Estrella de los pobres*, dedica anualmente á su tutelada y patrona Maria Santísima, en el misterio de la Inmaculada Concepción. El acto se verificó de una manera brillante. En la misa cantaron varias señoras entre otras doña Paulina de Abumada y doña Carmen Neda. El sermón, predicado por el Excmo. Señor don Francisco de Paula Mendez, Director de la asociación y procapellán mayor de Palacio, fué un brillantísimo discurso. De una manera clara, aunque compendiosa, hizo la historia de los diferentes períodos en que el pueblo de Dios sufrió vicisitudes que le pusieron á prueba, y en todas ellas la mano de la Providencia estuvo pronto para prestarle apoyo y consuelo. Encomió sobre todas las virtudes la de la caridad, fuente de donde brotan otras muchas que, á manera de perlas, forman la corona del justo. Repitió una y mil veces las palabras de Jesucristo: «El que dá á los pobres, es á mí á quien dá.» «El que tiende la mano al desvalido, consuela al enfermo, redime al cautivo ó entierra al difunto á mí es á quien ampara, consuela, y favorece, porque ellos son mis hijos y yo vine al mundo para redimirlos y salvarlos.» Y por último, terminó invocando la protección de la Virgen, bajo cuyo amparo está colocada la benéfica asociación *La Estrella de los pobres*, para que la prosperidad de tan humanitaria institución, permitiera hacer cada día mayor número de obras piadosas, llenando cumplidamente el caritativo objeto que se ha propuesto, y rogando por el eterno descanso de las almas de todos los pobres, que han sido enterrados á costa de la sociedad y por la de su piadoso fundador que falleció apenas la dejó instalada.

El siguiente día y con la misma solemnidad uvieron lugar en la precitada iglesia las honras fúnebres que la sociedad celebra por las almas de los pobres, finados dentro del año, así como las de los protectores.

NOTICIAS TEATRALES.

Todas las novedades de la quincena pierden su importancia ante la exhibición de la obra póstuma del Excmo. Sr. D. Angel Saavedra, duque de Rivas, *El desengaño en un sueño*.

Este acontecimiento literario necesita, para dar de él una ligera idea, mayor espacio del que hoy podemos disponer en nuestro periódico, y por esta causa lo aplazamos para el número de fin de mes.

Los teatros continúan viviendo con suerte variable, siendo los mas favorecidos el Español y la Comedia en los de verso y Jovellanos y Oriente en los de música.

En tres de estos han tenido lugar estrenos con buen éxito. En el Español cada obra presentada, ya sea nueva ó de repertorio, proporciona una ovación á los actores, y el teatro está siempre lleno.

En la Comedia se verificó el 10 una brillante función de beneficio para la sociedad *La Estrella de los pobres*, á la que asistió S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Asturias. Las obras elegidas *Un tenor modelo*, *Mamá política* y *Las lunas del amor*, fueron desempeñadas de una manera magistral, mereciendo calurosos aplausos todos los actores, en particular las Sras. Valverde, Genovés y Fernandez y los Sres. Mario, Zamacois y Marin. El teatro estuvo brillantísimo. Todas las localidades se vieron ocupadas por elegantes y bellas damas.

El joven poeta, Sr. Lopez Bago, leyó una sentida poesía alusiva á la benéfica asociación *La estrella de los pobres*, que fué muy bien recibida.

Hubo coronas, ramos y toda clase de manifestaciones galantes por parte del público para los distinguidos artistas que tan generosamente se prestaron á trabajar en obsequio de los pobres, en cuyo nombre tambien nosotros, desde las columnas de este modesto periódico, les damos las gracias, así como á la empresa, y muy particularmente á la Excm. Sra. Presidenta de la asociacion, que tanto interés se ha tomado en este asunto.

Sevilla, la reina del Bétis, la que mereció un día el nombre de la moderna Atenas, si bien durante algun tiempo ha parecido dormir aletargada el sueño de la inercia, hoy vuelve á levantar

su altiva frente. La que cuenta entre sus hijos nombres tan ilustres como los de Herrera, Llorente, Murillo y otros muchos, no podia permanecer inactiva. Hoy Sevilla es de nuevo el imperio de las ciencias, de las artes y de la literatura. Allí se celebran exposiciones de pintura y escultura, en las que se ven obras de verdadero génio que recuerdan los mejores tiempos de su esplendor. Ninguna otra capital de España, inclusa Madrid, cuenta con mayor número de periódicos literarios.

Las casas editoriales se apresuran á publicar las obras de los poetas y escritores castellanos, y un gran número de jóvenes vates son hoy el justo orgullo de la Perla del Guadalquivir. Hace poco tiempo Luis Montoto daba á luz su precioso libro *Granos de arena*, libro del que cada composición es una joya de sentimiento, de dulzura, llena de pensamientos delicados y elevadas ideas.

En otro género mas enérgico, aunque no menos dulce, Benito Mas y Prat ofrece al público su libro titulado *Nocturnos*, colección de cuentos ora tiernos, ora amargos ó candentes, pero siempre ricos de inspiración, llenos de bellas imágenes y de profundos pensamientos. Tan galano en la prosa como en la poesía, Mas y Prat nos da una nueva prueba de su indiscutible mérito literario en su libro *Poemas vulgares*, galería de cuadros llenos de naturalidad, pero naturalidad conmovedora. En estos cuadros el lector se identifica insensiblemente con los personajes que el autor ha querido darle á conocer y sufre con ellos y con ellos goza. ¿Qué mas puede pedirse á una obrita tan sencilla como parece ser el librito á que aludimos? Quien haya leído *Los saltimbanquis*, *El lecho nupcial* ó cualquiera otro de los *Poemas vulgares* podrá decir si nos equivocamos en nuestro juicio.

Viene luego Juan Sanchez Arjona, hace ya tiempo conocido como hijo predilecto de las masas, y despues de haber publicado numerosas composiciones de indisputable mérito, ofrece hoy su libro titulado *Pequeñas historias*, colección de leyendas en verso en las que el autor vierte á manos llenas las galas de su fecunda y rica imaginación. Las descripciones enérgicas, el estilo levantado y las imágenes bellas, revelan al poeta nacido bajo el privilegiado cielo de la hermosa Andalucía y al calor de ese sol que ha dorado los calados minaretes del Alcázar y la altiva Giralda.

MADRID:—1875

IMP. DE GIL GELPI Y FERRO, Á CARGO DE EDUARDO VOTA
Pez, 6.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CREMA DE NIEVE.

FÁBRICA .

Jardines, 5, Madrid.

La aparición de esta nueva y sin rival especialidad de tocador, con base de almendra, ha sido justamente recibida con entusiasmo por las señoras, celosas de la conservación y hermosura de su cutis.

La prensa y muchos médicos también le han dispensado espontáneamente sus honores.

Leed lo que decía el periódico ilustrado *La Andalucía* de Sevilla en 25 de Octubre último:

La Crema de Nieve, inventada por L. de Brea y Moreno, es uno de esos raros y prodigiosos descubrimientos que por su bondad, baratura y excelentes resultados se acreditan por sí mismos, sin necesidad de que se haga su apología en extensos y pomposos anuncios. La Crema de Nieve, en cuya composición no entran para nada las sales metálicas, hace desaparecer completamente la irritación de la piel del rostro, los granos, las escoriaciones, y hasta las arrugas, dando al cutis un agradable color y dejándolo fresco, limpio, terso y trasparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuélllo.

La hermosura es el don más estimable de la mujer, y el invento á que nos referimos es el agente más eficaz que hoy se conoce en el mundo elegante para producir la belleza y realizar los divinos encantos de la compañera del hombre. También quita lo tostado del frío, del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales, las grietas de los pechos, hemorroides, para los bordes de las heridas, erisipela, sabañones, picor de oídos y herpético escocido de los niños y adultos, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, y toda eflorescencia de la tez y de las manos.

El uso de esta Crema no se limita exclusivamente á las señoras: los caballeros la emplean también después de afeitarse, obteniendo el mismo resultado y evitando la salida de los pequeños granos que se producen por la irritación en las raíces de la barba.

La Crema de Nieve ha tenido tan general aceptación, que su uso se ha hecho indispensable en el tocador de las señoras y el gabinete de los hombres, y anulando por completo al célebre Cold-cream de los ingleses, que tantos años ha estado en boga.

Precio: **6 y 12 rs.** bote, y **2 onza.**

Los pedidos por mayor 25 por 100 de descuento, y se dirigirán á L. de Brea y Moreno, Jardines, 5, Madrid.

NOTA. Esta Crema es muy superior al Cold-cream, y la usan las señoras antes de ponerse los polvos de fresa blancos del mismo autor, de 4 y 8 rs. bote, veliptinas ú otros que más les agraden.

EL GÓLGOTA.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA, LITERARIA Y DE NOTICIAS.

Esta acreditada revista se publica en las Palmas (Canarias) todos los sábados.

Precios: Canarias un mes 1 peseta.—Península 3 pesetas 75 cént., un trimestre.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

PARA ESCRITORIO.**TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.**

Violeta, 5 rs, frasco de 8 onzas.

Azul cielo Alemania, 5 rs., id.

Verde esmalte, 6 rs., id.

Rojo púrpura, 5 rs. id.

Negra azabache fijo, 4 rs., id.

Negra anglo-alemana, 4 rs., id.

Frasquitos pequeños, á 1 y 2 rs.

Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.

Jardines, 5, Madrid, L. B. y Moreno, inventor.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

No más tinturas voluptinas ni blanco de cera para la cara. Los inimitables, inofensivos y baratísimos polvos de fresa, rosa y ambrosía, blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para artistas líricos, coreográficos y dramáticos por su adhesión y permanencia en la piel.

Se usan solos ó haciendo con ellos una nota con crema de nieve que vendemos á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso.

Precio: 4 y 8 rs. frasco blancos y 6 rs. rosados; 25 por 100 de descuento por mayor. Jardines, 5, y en 900 perfumerías. Inventor acreditado. Almacén de aceite de bellotas.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.

El maravilloso *Aceite de bellotas con cáscara de coco*, recomendado por médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, lo cura en pocas horas con solo friccionarse, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 6, 12 y 18 reales frasco, con mi busto, prospecto y etiqueta rizada, porque hay falsificadores. Pedidos al inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta á veces.)

LA MADRE DE FAMILIA

INTERESANTE REVISTA SEMANAL, MORAL Y RELIGIOSA, bajo la dirección de

DOÑA ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES.

Se publica en Granada al precio de dos reales, mensuales en toda España.

Se suscribe en su Redacción y Administración, librería de la Aurora, Navas, 24.